

Tema 20. Una maleta de libros

➤ Primera parada: La Odisea

En el lenguaje coloquial muchas veces decimos: "*¡Vaya día que he tenido hoy! ¡Ha sido una odisea!*" Seguro que has escuchado alguna vez esta expresión, referida a un viaje complicado, difícil, con muchos problemas. Pero, ¿sabes de dónde viene esta palabra? En esta primera etapa de nuestro viaje, retrocedemos en el tiempo hasta la Antigua Grecia, para encontrarnos con Odiseo (también llamado Ulises) en una de las obras más antiguas que se conservan. Se trata de *La Odisea*, obra compuesta por **Homero** alrededor del **siglo VIII a. C.**

Lee ahora un fragmento de esta obra en la que Odiseo se enfrenta al cíclope Polifemo:

En aquella gruta habitaba un gigantesco monstruo feroz, un cíclope llamado Polifemo. Entramos en la cueva y nos pusimos a contemplar todo con admiración, sin sospechar ni remotamente la suerte que nos aguardaba. Había estantes llenos de quesos, rebosaban de corderos y de cabritos los establos. Encendimos fuego, ofrecimos algún sacrificio a los dioses y aguardamos en la ruta al cíclope hasta que llegó con el ganado. Le hablé. El cíclope no me contestó. Agarró a dos de mis compañeros, los despedazó y se los comió ante nuestros ojos aterrorizados.. Luego se echó sobre un inmenso lecho y aguardamos a la aurora sin saber qué hacer para escapar de allí. A la mañana siguiente se desayunó a otros dos compañeros. Le ofrecí vino de nuestro barco hasta que quedó dormido. De esta forma, ayudado por varios de mis hombres, levanté una estaca y le cegué su único ojo. Como no nos veía, pudimos escapar camuflados entre sus ovejas.*

Homero, *La Odisea* (Adaptación)

En el texto que has leído, aparece el cíclope Polifemo, un gigante monstruoso con un único ojo. *La Odisea*, al igual que el resto de obras clásicas de Grecia y Roma, está llena de criaturas fantásticas: perros con varias cabezas, caballos alados, seres que mezclan lo animal y lo humano,...

➤ Segunda parada: Viajes por el mundo

En la lectura inicial de nuestro tema, conocimos al intrépido Phileas Fogg, que pretendía dar la vuelta al mundo en sólo ochenta días. Nosotros también recorreremos el planeta, pero sin movernos del sitio, con sólo acercarnos a esos grandes viajeros que describieron el mundo en sus páginas.

En este apartado conoceremos algunas obras literarias que circulan por lo largo y ancho de nuestro planeta. En algunas de ellas se narran viajes reales, realizados a lo largo de la historia a los lugares más lejanos del planeta. En otras, sin embargo, los autores inventan historias ambientadas en distintas zonas del planeta. Esta etapa del viaje tendrá tres

recorridos: En el primero, nos acercaremos a tierras americanas, donde conoceremos, entre otras cosas los relatos que hicieron los cronistas de Indias tras el descubrimiento de Colón. A continuación, embarcaremos rumbo a Europa, para leer a algunos viajeros románticos, y al exótico territorio africano, donde podremos acercarnos a autores como Joseph Conrad o Isak Dinesen. Finalmente, volaremos hasta Asia y Oceanía, para conocer a Marco Polo o Jack London.

América



En nuestro recorrido por tierras americanas haremos tres escalas para conocer distintas visiones de este gran continente:

Comencemos por el principio. Los primeros libros de viajes en los que se trata de las tierras americanas son, por supuesto, los que escribieron los primeros europeos que recorrían el nuevo continente tras la llegada de la expedición de Cristóbal Colón.

Imagina la sorpresa que se llevarían los navegantes al encontrarse con una realidad totalmente nueva, llena de extraños árboles y de animales que jamás habían visto, una tierra poblada por personas con diferentes costumbres, religiones y lenguas. ¿Cómo no poner por escrito todo lo que estaban viendo? Lee en el siguiente texto la primera impresión que tuvo Colón al ver a algunos indígenas americanos:

Ellos andaban todos desnudos como su madre los parió, y también las mujeres, aunque no vi más que una, harto moza, y todos los que yo vi eran todos mancebos, que ninguno vi de edad de más de treinta años, muy bien hechos, de muy hermosos cuerpos y muy buenas caras, los cabellos gruesos casi como sedas de cola de caballos y cortos. Los cabellos traen por encima de las cejas, salvo unos pocos detrás que traen largos, que jamás cortan. [Algunos] de ellos se pintan de prieto y ellos son del color de los canarios, ni negros ni blancos, y [algunos] de ellos se pintan de blanco y [otros] de ellos de colorado, y [otros] de ellos de lo que hallan; y [algunos] de ellos se pintan las caras, y otros todo el cuerpo, y otros sólo los ojos, y otros sólo la nariz. Ellos no traen armas ni la conocen, porque les mostré espadas y las tomaban por el filo y se cortaban con ignorancia.



Muchos de estos viajeros redactaron algunas obras para mostrar sus impresiones de aquella nueva y sorprendente tierra. Se les llama **cronistas de Indias** y algunos de los más conocidos son: Bartolomé de las Casas, Alvar Núñez Cabeza de Vaca, el inca Garcilaso de la Vega o el propio Colón. Seguro que has oído hablar de Federico García Lorca, uno de los

poetas españoles más conocidos del siglo XX. En sus obras se muestra siempre una visión de los personajes más marginados por la sociedad de su tiempo: los gitanos granadinos, los homosexuales, las mujeres, atrapadas por las costumbres y las tradiciones,...

Sin embargo, una de sus obras más críticas con la sociedad de su época la escribió precisamente en tierras americanas, más concretamente en la ciudad de Nueva York, a la que el poeta viajó en 1929.

Su visión de "la Gran Manzana" es bastante negativa, ya que critica la falta de igualdad entre las personas en una sociedad obsesionada con el dinero y con el mercado. Lorca se solidariza con los marginados, una vez más, con los pobres y con los negros que viven en la pobreza en una ciudad al borde de la crisis.

Para expresar estos sentimientos negativos y angustiados, Lorca utiliza el **surrealismo**, un tipo de poesía consistente en mezclar imágenes sin sentido para causar sensaciones. Los poemas no se entienden mediante la razón, sino que provocan sentimientos en el lector. Compruébalo leyendo el siguiente poema: La Aurora

*La aurora de Nueva York tiene
cuatro columnas de cieno
y un huracán de negras palomas
que chapotean las aguas podridas.*

*La aurora de Nueva York gime
por las inmensas escaleras
buscando entre las aristas
nardos de angustia dibujada.*

*La aurora llega y nadie la recibe en su boca
porque allí no hay mañana ni esperanza posible.
A veces las monedas en enjambres furiosos
taladran y devoran abandonados niños.*

*Los primeros que salen comprenden con sus
huesos que no habrá paraíso ni amores deshojados;
saben que van al cieno de números y leyes,
a los juegos sin arte, a sudores sin fruto.*

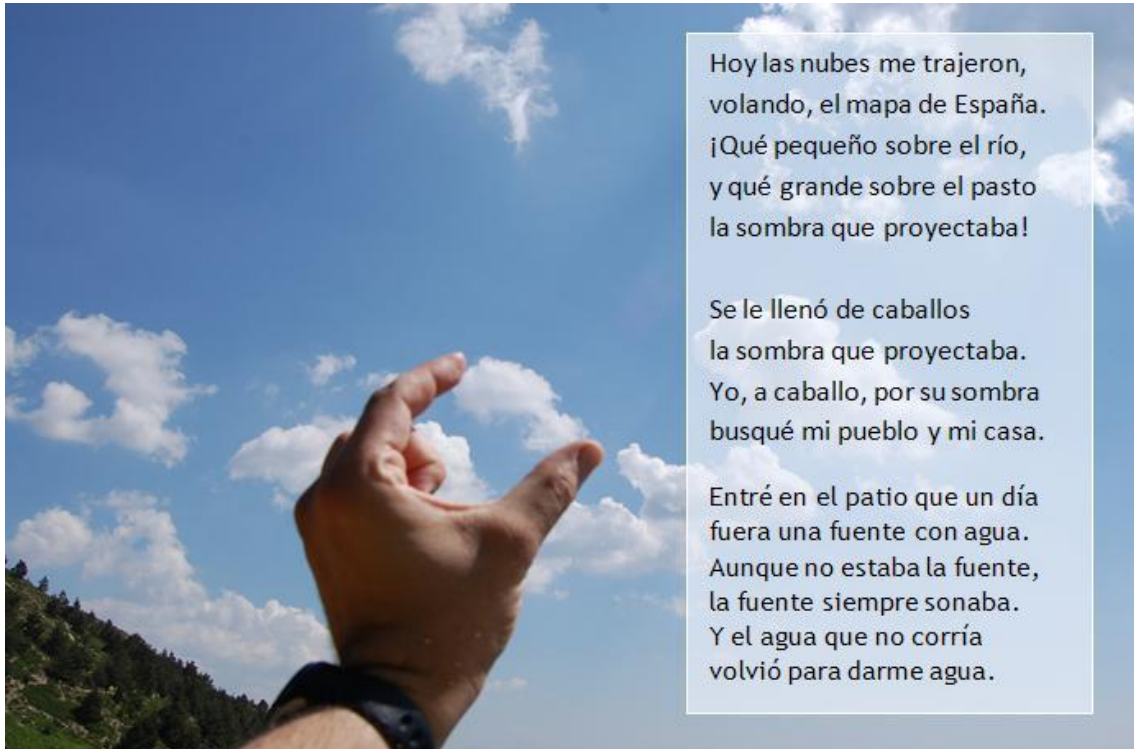
*La luz es sepultada por cadenas y ruidos
en impúdico reto de ciencia sin raíces.
Por los barrios hay gentes que vacilan insomnes
como recién salidas de un naufragio de sangre.*

Federico García Lorca, *Poeta en Nueva York*



En esta última etapa de nuestro recorrido literario por América, mencionaremos a unos viajeros muy especiales, ya que llegaron a este gran continente huyendo de la Guerra Civil Española. Se trata de los **escritores exiliados**. Algunos de los más importantes fueron Rafael Alberti, Ramón J. Sender, Francisco Ayala o Max Aub. Muchos de sus textos tratan precisamente del viaje de ida hasta los distintos países americanos

donde vivieron durante décadas, pero quizás el tema principal de sus obras es el viaje de vuelta a España, un viaje soñado por todos ellos que no se produjo hasta la llegada de la democracia en la mayoría de los casos. En el siguiente poema, comprobaremos la nostalgia que siente Alberti de su tierra cuando estaba exiliado en Argentina.



Europa y África

En esta etapa del viaje recorreremos el planeta de norte a sur, desde Europa hasta África, de un hemisferio a otro por las páginas de algunos interesantes viajeros. Comenzaremos desde la imponente ciudad de París viajando hacia el sur hasta España. A continuación cruzaremos el estrecho para adentrarnos en las sorprendentes tierras africanas.



París es, sin duda, una de las ciudades más visitadas por los escritores de todo el mundo a lo largo de los tiempos. Pero, ¿sabes por qué la llaman la ciudad de la luz? Este nombre tan poético se debe a que París fue la primera ciudad del mundo que tuvo luz artificial en sus calles y edificios, convirtiéndose así en una de las ciudades de la modernidad. Pero esta modernidad fue mucho más allá, ya que en la literatura y las artes, la capital francesa se convirtió en el centro cultural al que los escritores de todo el mundo acudían, para conocer de primera mano una ciudad en la que un gran grupo de artistas de diferentes procedencias se reunían en el bohemio barrio de Montmartre para revolucionar el arte y la literatura.

París representaba la modernidad, ya que todas las novedades en literatura, pintura, escultura o arquitectura surgían allí. Esto la convirtió en el destino soñado para cualquier artista viajero. Desde el siglo XIX, se sucedieron tres oleadas de viajeros a la ciudad:

- ❖ **BOHEMIA:** A finales del siglo XIX, viajaron a París multitud de escritores, entre los que se cuentan el nicaragüense Rubén Darío y el sevillano Antonio Machado. Su intención era **rebelarse** contra la sociedad de su tiempo.
- ❖ **VANGUARDIA:** A principios del siglo XX, se produce una segunda oleada de artistas que viajan a París, como el pintor Pablo Picasso o el escritor Ramón Gómez de la Serna. Su intención era la de **romper las normas tradicionales** del arte y la literatura.
- ❖ **LITERATURA POSIBLE:** A mediados del siglo XX, se produce otra oleada de autores que entienden la literatura como un **juego**, lleno de posibilidades creativas. Algunos viajeros ilustres fueron los escritores hispanoamericanos Mario Vargas Llosa o Julio Cortázar.

Este último autor, el argentino Julio Cortázar ambientó una de sus obras más importantes, *Rayuela*, en la capital francesa. Se trata de un libro muy original, ya que se puede leer siguiendo el orden normal, desde el principio hasta el final, o bien con los capítulos desordenados. En el siguiente texto podemos leer sus impresiones sobre París:



Mi mito de París actuó en mi favor... Me hizo escribir un libro, Rayuela, que es un poco la puesta en acción de una ciudad vista de manera mítica. Toda la primera parte que sucede en París es la visión de un latinoamericano, un poco perdido en sus sueños, que se pasea en una ciudad que es una inmensa metáfora... Uno cree conocer París, pero no hay tal; hay rincones, calles que uno podría explorar el día entero, y más aún de noche. Es una ciudad fascinante; no es la única... Pero París es como un corazón que late todo el tiempo; no es el lugar donde vivo; es otra cosa. Estoy instalado en este lugar donde existe una especie de ósmosis, un contacto vivo biológico. Yo digo que París es una mujer; y es un poco la mujer de mi vida..."



A principios del siglo XIX, surgió un grupo de escritores y artistas que buscaba **expresar sus sentimientos** más profundos (el amor, la pasión, el miedo,...). Para ello, huían de las grandes ciudades y **se refugiaban en la naturaleza**.

Así, estos autores, pertenecientes al **Romanticismo**, en su mayoría ingleses y alemanes, viajaron por toda Europa buscando lugares alejados de la civilización. ¿A que has oído hablar del doctor Frankenstein y de su famoso monstruo? Pero lo que quizás no sepas es que esta historia surgió de un viaje por los Alpes.

Una tarde tormentosa de verano, se encontraban en Suiza, junto al lago Lemán, los escritores Mary Shelley y su marido Percy B. Shelley, Lord Byron y Polidori. Tras una sesión de historias fantasmales, Byron lanzó el reto a sus acompañantes de escribir un relato de terror. De esta apuesta nacerían dos importantes obras: *El vampiro*, de Polidori, la primera narración de tema vampírico, y, cómo no, el *Frankenstein* de Mary Shelley, que se convirtió pronto en uno de los personajes más importantes de la literatura de terror. Y con los románticos llegamos a España, otro país que visitaban con mucha frecuencia, atraídos por el misterio de su pasado árabe y por sus costumbres populares. Uno de los viajeros más conocidos que pasó por la península en esta época fue el americano **Washington Irving**, que contó su viaje por Andalucía y más concretamente por tierras granadinas en su obra *Cuentos de la Alhambra*.

En el siguiente texto, reproducimos un fragmento de la "Leyenda del Príncipe Ahmed al Kamel o el Peregrino del amor", que puedes leer completa [aquí](#). El texto trata de un príncipe de la Alhambra, recluido en un palacio al cuidado de un sabio con las únicas instrucciones de que nunca sepa qué es el amor. Poco a poco, irán surgiendo en él sentimientos inexplicables:





Iniciamos ahora una nueva etapa de nuestro viaje, la que nos llevará a recorrer la península Ibérica de mano de los escritores que la han recorrido en sus páginas.

En el apartado anterior hemos visto cómo Washington Irving contaba su viaje a tierras granadinas. Veamos ahora otros importantes viajeros que escribieron sobre la piel de toro.

Y empezamos con una de las obras más importantes de la literatura universal, el *Quijote* de **Miguel de Cervantes**, escrito en el siglo XVII. Se trata de un libro de aventuras, pero en realidad, durante todo el libro el caballero don Quijote y su fiel escudero Sancho Panza van viajando por la península, partiendo de ese lugar de la Mancha del que el autor no quiso acordarse y pasando por distintos lugares de Castilla hasta llegar incluso a Zaragoza o Barcelona.

En segundo lugar, podemos hablar del premio Nobel español **Camilo José Cela**, que escribió varios libros de viajes, entre los que destaca su obra *Viaje a la Alcarria* (1952), en la que un viajero va recorriendo la comarca castellana de la Alcarria, situada entre Guadalajara y Cuenca, para descubrir sus bellezas y sus miserias, mostrando los rasgos típicos de sus gentes, pueblos y caminos. Lee ahora este fragmento en el que Cela nos describe la localidad de Taracena:



"Taracena es un pueblo de adobes, un pueblo de color gris claro, ceniciento; un pueblo que parece cubierto de polvo, de un polvo finísimo, delicado, como el de los libros que llevan varios años durmiendo en la estantería, sin que nadie los toque, sin que nadie los moleste. El viajero recuerda a Taracena deshabitado. No se ve un alma. Bajo el calor de las cuatro de la tarde, sólo un niño juega, desganadamente, con unos huesos de albaricoque. Un carro de mulas -la larga lanza sobre el suelo- se tuesta en medio de una plazuela. Unas gallinas pican en unos montones de estiércol. Sobre la fachada de una casa, unas camisas muy lavadas, unas camisas tiesas, rígidas, que parecen de cartón, brillan como la nieve".



Terminamos nuestro recorrido hacia el sur para llegar al gran continente salvaje, el sueño de cualquier viajero con ganas de aventura.

Y podemos cruzar el estrecho con **Ernest Hemingway**, el autor americano ganador del premio Nobel que había viajado por España antes de comenzar sus recorridos por África, donde se inspiró para su novela *Las verdes colinas de África* (1935) y su famoso relato "Las nieves del Kilimanjaro" (1938).

Otro interesante viajero es el autor británico de origen polaco **Joseph Conrad**, que mostró en *El corazón de las tinieblas* (1899), su visión del tráfico de marfil en el río Congo.

Pero quizás una de las obras que más trascendencia ha tenido entre el gran público es *Memorias de África* (1937), escrita por la autora danesa **Isak Dinesen**, que cuenta su propia historia en una novela interesantísima, en la que nos podemos acercar a la fascinante África desde el punto de vista de una europea. Tanto la novela, que llevó a la escritora danesa a la fama internacional, como la película en la que el director Sidney Pollack adaptó esta historia tuvieron gran éxito en todo el mundo. Lee ahora las palabras con las que Isak Dinesen comienza su historia:

Yo tenía una granja en África, al pie de las colinas de Ngong. El ecuador atravesaba aquellas tierras altas a un centenar de millas al norte, y la granja se asentaba a una altura de unos seis mil pies. Durante el día te sentías a una gran altitud, cerca del sol, las primeras horas de la mañana y las tardes eran límpidas y sosegadas, y las noches frías.

La situación geográfica y la altitud se combinaban para formar un paisaje único en el mundo. No era ni excesivo ni opulento; era el África destilada a seis mil pies de altura, como la intensa y refinada esencia de un continente. Los colores eran secos y quemados, como los colores en cerámica. Los árboles tenían un follaje luminoso y delicado, de estructura diferente a la de los árboles de Europa; no crecían en arco ni en cúpula, sino en capas horizontales, y su forma daba a los altos árboles solitarios un parecido con las palmeras, o un aire romántico y heroico, como barcos aparejados con las velas cargadas, y los linderos del bosque tenían una extraña apariencia, como si el bosque entero vibrase ligeramente. Las desnudas y retorcidas acacias crecían aquí y allá entre la hierba de las grandes praderas, y la hierba tenía un aroma como de tomillo y arrayán de los pantanos; en algunos lugares el olor era tan fuerte que escocía las narices. Todas las flores que encontrabas en las praderas o entre las trepadoras y lianas de los bosques nativos eran diminutas, como flores de las dunas; tan sólo en el mismísimo principio de las grandes lluvias crecía un cierto número de grandes y pesados lirios muy olorosos. Las panorámicas eran inmensamente vacías. Todo lo que se veía estaba hecho para la grandeza y la libertad, y poseía una inigualable nobleza.

Asia y Oceanía

En esta etapa de nuestro recorrido, viajaremos por los recónditos rincones de Oriente hasta llegar a las exuberantes islas de los mares del Sur. Estas tierras exóticas han tenido siempre un fuerte atractivo para los viajeros más aventureros.

Imagina las sensaciones de Marco Polo cuando llegó por primera vez a tierras asiáticas conociendo por primera vez las culturas de los grandes territorios de Oriente. Con sólo 17 años, el joven Marco partía de Venecia en 1271 para adentrarse en un recorrido que pasaba por toda Asia para buscar lujosas mercancías inexistentes en Europa con las que comerciar: ricas sedas orientales, joyas de jade, preciadas especias. No regresaría a su hogar hasta pasados los cuarenta años.

En barco, a pie, a caballo o en camello, viajó de Venecia a Turquía, visitó Jerusalén, atravesó los actuales Irán y Afganistán, hasta adentrarse en China a través del Pamir, antes de cruzar el desierto de Takla Makán. Después de casi tres años de viaje, alcanzó la corte Kublai Khan, el emperador mongol.

Éste lo acogió con los brazos abiertos y lo retuvo durante casi 15 años, encargándole importantes misiones. Finalmente, cuando llegó a Venecia, **Marco Polo** escribiría sus aventuras en un fantástico libro de viajes conocido como *El libro de las maravillas*, donde muestra los paisajes sorprendentes que había visto en su recorrido por Asia y las extrañas costumbres de esos pueblos desconocidos. En el siguiente texto, puedes leer un fragmento de esta obra.

Cuando se parte de Caragián y se va cinco jornadas hacia Poniente, se encuentra una provincia que se llama Cardandán; son idólatras y están sometidos al Gran Khan. [...]

En esta provincia existe la costumbre de que, cuando las mujeres han dado a luz y han tenido un niño, lo lavan y lo envuelven en telas; y el varón de la dama se mete en la cama y tiene al niño consigo, y permanece en cama cuarenta días sin levantarse, salvo para sus necesidades. Y todos los amigos y parientes van a verlo; y se quedan con él y le festejan y hablan mucho. Y esto lo hacen porque dicen que la mujer ha soportado grandes fatigas llevando al niño en su vientre durante nueve meses y dándole a luz, tanto que el marido también debe tener su parte en los esfuerzos; y por eso, según dicen, ella no debe sufrir más en todo ese término de cuarenta días, excepto para darle de beber. Y la mujer, tan pronto como ha dado a luz, se levanta de la cama y hace las tareas de la casa y sirve a su varón de comer y de beber en la cama, igual que si fuera él quien hubiera traído el niño al mundo.

MARCO POLO, *El libro de las maravillas*

Si seguimos viajando hacia el sur llegaremos a las paradisíacas islas de los mares del Sur, en los que multitud de viajeros han buscado un escape de la civilización, refugiándose en la tranquila vida de la Polinesia. Estas islas de arenas blancas y aguas cristalinas ofrecían un modo de vida más tranquilo, diferente de la cultura de Europa.

Por ejemplo, el pintor Gauguin buscó inspiración en la isla de Tahití, alejándose de la vida europea. A la derecha, puedes observar uno de sus cuadros, que refleja su admiración por esta zona.

De la misma forma, autores como **Herman Melville**, **Robert L. Stevenson** o **Jack London** escribieron relatos inspirados en los mares del Sur. Más reciente es *El paraíso en la otra esquina* de **Mario Vargas Llosa**.

➤ Tercera parada: Viajes imaginarios



¿Recuerdas el texto con el que empezábamos este tema en el que Phileas Fogg pretendía dar la vuelta al mundo en 80 días? En nuestros días parece fácil rodear el planeta en muy poco tiempo, pero cuando Julio Verne escribió esta novela, este viaje era todo un reto para cualquier persona.

Y es que **Julio Verne**, a quien le dedicamos este primer apartado, fue, sin duda, un hombre adelantado a su tiempo, ya que en

muchas de sus novelas inventó viajes imposibles en su tiempo que hoy se han convertido en posibles, gracias a la tecnología moderna.

Cuando Verne escribió una de sus novelas más famosas, *De la Tierra a la Luna* (1865), parecía una locura pensar que el hombre pudiera llegar alguna vez a viajar al espacio. Sin embargo, como sabemos, en el siglo XX el hombre consiguió pisar la Luna en la realidad. En su obra *Veinte mil leguas de viaje submarino*, (1869) Verne imaginó una embarcación que podía navegar debajo de las aguas, el famoso "Nautilus" del capitán Nemo. Años más tarde se popularizó el submarino en la vida real.

En otra novela, *Robur, el conquistador* (1886), inventó una especie de yate que tenía hélices en la punta de sus mástiles. ¿no es algo muy parecido al actual helicóptero? Así, podríamos decir que algunos de los sueños de Verne, con el tiempo se han hecho realidad. Otros, sin embargo, todavía no se han conseguido. ¿Podrá alguna vez el ser humano realizar un viaje hacia el interior del planeta como se narra en la novela *Viaje al centro de la tierra* (1864)? Hoy todavía no se ha conseguido, y que no tenemos ningún material que soporte el calor abrasivo del núcleo terrestre, pero quizás en el futuro este sueño de Verne también se pueda conseguir.

En los siguientes enlaces, puedes leer completas algunas de las obras más famosas de Verne:

- [Cinco semanas en globo](#)
- [Viaje al centro de la tierra](#)
- [Veinte mil leguas de viaje submarino](#)
- [La vuelta al mundo en 80 días](#)



En este segundo recorrido de nuestro viaje por los mundos imaginarios nos detendremos en varias obras fabulosas en las que aparecen territorios inventados en los que todo es posible:

1. *Los viajes de Gulliver* (1726), de **Jonathan Swift**.

Seguramente habrás oído hablar de esta novela o quizás hayas visto alguna de las adaptaciones cinematográficas que se han hecho de ella. Se trata de una obra en la que el cirujano Gulliver viaja a distintos mundos de ficción, como el país de Liliput, en el que habitan pequeños seres, o el de Brobningdaf, que está poblado por gigantes. Se trata, por tanto de una novela muy original y sorprendente, pero no sólo es una obra de aventuras, sino que el autor utiliza a los personajes para criticar a la sociedad de su tiempo.

2. *Alicia en el país de las maravillas* (1865), de **Lewis Carroll**.

Continuamos el viaje por el país de las maravillas, de la mano de Alicia, que en una tarde aburrida, persigue a un conejo hasta su madriguera, entrando desde ahí a un extraño mundo. Encuentra una botella en la que se lee "Bébeme" y, al hacerlo se convierte en un ser muy pequeño. Más tarde, comerá un pastel en el que se lee "Cómeme" y se transformará hasta alcanzar una gran estatura. Alicia vivirá en este territorio extraño, donde vivirá interesantes aventuras rodeada por personajes como la reina de corazones, el conejo blanco que siempre tiene prisa, el sombrerero o el gato de Cheshire.

3. *El mago de Oz* (1900) de L. **Frank Baum**

En esta obra, se narra la historia de Dorothy, una niña de Kansas que es arrastrada por un tornado hasta el extraño mundo de Oz. Desde ese momento, intentará regresar a su casa, pero para encontrar el camino deberá visitar un extraño mago que debe buscar en la Ciudad Esmeralda, siguiendo la senda de baldosas amarillas. En su viaje conocerá a entrañables personajes como el león cobarde, el hombre de hojalata que quería un corazón y el espantapájaros que quiere un cerebro. Finalmente, el mago resulta ser un fraude, ya que no tenía poderes. Dorothy volverá a casa, ayudada por las brujas del Norte y del Sur, gracias a unos zapatos de plata.

En el siguiente fragmento, puedes leer cómo Dorothy, tras ser arrastrada por el tornado, se despierta en este sorprendente mundo, y cómo conoce a los munchkins, los extraños habitantes de Oz:

Mientras miraba asombrada el sorprendente y hermoso paisaje, notó que se le acercaba un grupo de personas, las personas más extrañas que había visto en su vida. No eran tan grandes como las personas mayores que estaba acostumbrada a tratar, pero tampoco eran muy pequeñas. En realidad aparentaban el tamaño de Dorothy, que era una niña crecida para su edad, aunque por su aspecto tenían muchos más años que ella.

Eran tres hombres y una mujer, y todos iban vestidos de un modo raro. Llevaban sombreros redondos que terminaban en una punta afilada, treinta centímetros por encima de la cabeza, y de los bordes de esos sombreros colgaban unos cascabeles pequeños que, con cada movimiento, producían un dulce tintineo. Los sombreros de los hombres eran azules; el sombrero de la mujercita era blanco. Ella llevaba, además, un vestido blanco que le caía en pliegues desde los hombros; ese vestido estaba salpicado de pequeñas estrellas que centelleaban al sol como diamantes. Los hombres estaban vestidos de azul en el mismo tono de los sombreros, y llevaban botas muy bien lustradas con rayas azules en las puntas. Los hombres, pensó Dorothy, debían de ser de la edad de tío Henry, pues dos de ellos lucían barba. Pero la mujercita era sin duda mucho más vieja: tenía el rostro cubierto de arrugas, y su pelo era casi blanco y caminaba con cierta rigidez.



Dejamos atrás el maravilloso mundo de Oz, para adentrarnos en la Tierra Media, en la que conviven extraños seres de diferentes razas: los elfos, los hobbits, los humanos, los orcos o los enanos.

El señor de los anillos (1954) de **J.R.R. Tolkien** es, sin duda, una de las obras más conocidas de la literatura fantástica, que se hizo muy popular desde su publicación en los años 50 del pasado siglo. Además, las versiones cinematográficas de la historia la

han convertido en un relato de fama universal. Es difícil resumir en pocas líneas el argumento de esta obra, ya que a lo largo de sus muchas páginas se suceden multitud de aventuras protagonizadas por diferentes personajes y en diferentes lugares. Toda la trama gira en torno a un anillo mágico que guarda en él un inmenso y terrible poder. El mago Gandalf encargará a un joven hobbit llamado Frodo que destruya el anillo, para conseguir que vuelva la paz a la Tierra Media, terminando con el poder del malvado Sauron. Tras muchos problemas y enfrentamientos con distintos personajes, Frodo, ayudado a veces por algunos amigos, consigue su objetivo.

Es sorprendente observar cómo el autor crea de la nada un mundo totalmente nuevo, con una geografía completa, en la que aparecen distintas regiones, con montañas, valles y ríos. Crea también una multitud de personajes divididos en razas diferentes. Pero además, Tolkien también inventa la Historia de este universo nuevo, e incluso llega a crear varios idiomas para los habitantes de la Tierra Media. La novela se divide en tres partes: *La comunidad del anillo*, *Las dos torres* y *El retorno del rey*. Además, Tolkien completó este universo con las obras *El Hobbit* y *El Silmarillion*, que aportan más información sobre la Tierra Media. En el siguiente texto, puedes leer un fragmento del principio de la obra en el que el mago Gandalf advierte a Frodo sobre los problemas que pueden ocasionar los mágicos poderes del anillo.

-¿Qué sabes tú del Anillo?

-Sólo lo que Bilbo me contó. He oído su historia; cómo lo encontró y cómo lo usó en el viaje, quiero decir.

-Interesante -dijo Gandalf-. ¿Qué pensaste?

[...] Nada propio de Bilbo, al menos; el asunto me pareció raro.

-Lo mismo a mí, pero a la gente que tiene estos tesoros, y los utiliza, pueden ocurrirles cosas realmente raras. Permíteme aconsejarte que seas muy cuidadoso con el Anillo; puede tener quizás otros poderes además de hacerte desaparecer a voluntad.

-No entiendo -dijo Frodo.

-Yo tampoco -respondió el mago-. Sólo que anoche me puse a pensar en el Anillo. No tienes por qué preocuparte, pero sigue mi consejo y úsalo poco a nada. Al menos te ruego que no lo uses en casos que puedan provocar comentarios o sospechas. Te repito: guárdalo en secreto y en un sitio seguro.



Terminamos esta etapa del viaje por mundos imaginarios con uno de los libros más admirados de nuestro siglo, *El principito* (1943), de **Antoine de Saint-Exupery**.

La obra comienza con un aviador perdido en el desierto del Sáhara que se encuentra con un extraño príncipe. En las conversaciones con este príncipe se muestra la estupidez humana y se alaba la sencilla sabiduría

de los niños. El principito vive en un pequeño planeta, el asteroide B612, en el que hay tres volcanes y una rosa. Pasa los días cuidando de su planeta e impidiendo

que crezcan los árboles baobab que destrozarían su planeta si los deja crecer. Cansado de los reproches de la rosa, un día abandona su planeta e inicia un recorrido por el universo, donde conoce a disintos personajes que le enseñan lo estúpidas que se vuelven las personas cuando se convierten en adultas. Finalmente, conoce a un geógrafo, que le recomienda viajar a un planeta llamado Tierra, donde acaba conociendo al aviador perdido en el desierto. Aunque a veces este libro se ha considerado una lectura infantil, es una obra con pensamientos muy profundos ya que las historias que cuenta se pueden interpretar para sacar de ellas un aprendizaje: por ejemplo, la rosa que vive en su planeta

simboliza el amor, mientras que los baobabs representan los problemas que tenemos que arrancar antes de que crezcan. Si quieres leer entera esta obra, puedes pinchar [aquí](#).

➤ Estación de destino: El viaje interior

El final de este viaje se acerca. Volvemos a casa con la mochila llena de recuerdos y el corazón cargado de emociones, con los pies cansados tras tanto caminar por las páginas de la literatura, pero con la satisfacción de haber conocido tantas cosas, tantas formas de viajar.

Poco antes de poner fin al recorrido, el viajero hace un balance de todo lo que ha visto: los paisajes que ha contemplado, las historias que le han entretenido, los lugares que jamás podrá borrar de su memoria.

A lo largo de este tema, nosotros hemos conocido muchas formas de viajar muy diferentes. Hemos conocido libros de viajes basados en experiencias reales y otros absolutamente inventados, hemos recorrido todos los rincones del planeta e incluso hemos conocido lugares fantásticos e inexistentes, hemos conocido viajeros que empiezan su camino por placer, por una apuesta, por obligación o por casualidad.

Pero todos estos recorridos coinciden en una cosa: **en el fondo, todos los viajes son viajes al interior de la persona**. Un viaje es siempre una manera de conocernos mejor. Ya lo decía el famoso poeta portugués **Fernando Pessoa**: "**Los viajes son los viajeros. Lo que vemos no es lo que vemos, sino lo que somos**". O lo que es lo mismo, un viaje no sirve para buscar nuevos lugares, sino para buscarnos a nosotros mismos.

Como cualquier viaje, la lectura nos hace conocer otros lugares, otras gentes, otras historias. Por tanto, terminamos este recorrido viajando hacia nuestro interior, comprobando cómo hemos cambiado, qué hemos aprendido.

Además, **el viaje es un símbolo de nuestra propia vida** que ha sido utilizado por muchos escritores para referirse a las distintas etapas de la vida de una persona: el nacimiento es el punto de partida, el recorrido con sus diferentes obstáculos representa el transcurso de la vida con sus problemas y, finalmente, la llegada al destino simboliza la muerte. En este mismo sentido, podemos leer el famoso poema de **Antonio Machado**:

Caminante, son tus huellas
el camino y nada más;
Caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.
Al andar se hace el camino,
y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.
Caminante no hay camino
sino estelas en la mar.

En este poema, Antonio Machado muestra al caminante que él tiene que decidir su propio camino. No existe un camino en nuestra vida, sino que a cada paso la vamos construyendo. Y si miramos atrás, veremos el recorrido que hemos dejado atrás, pero que ya no volveremos a pisar otra vez.

Como decíamos el poema trata sobre el viaje, pero en realidad trata sobre nuestra propia vida, sobre nuestro pasado (esa "senda que nunca se ha de volver a pisar") y sobre ese futuro incierto que nos espera, porque sólo "se hace camino al andar".